

La escuela que necesitamos

 Alma Maldonado Maldonado¹

Reseña: A partir de décadas de experiencias, la autora comparte sus ideas sobre cómo nuestras instituciones educativas pueden evolucionar para responder mejor a los desafíos actuales del país. Es una invitación a imaginar y debatir nuevas formas de revitalizar el sistema educativo nacional. Con un enfoque inclusivo y comprometido, esta obra busca inspirar a todos aquellos que anhelan una educación más significativa y capaz de formar a las próximas generaciones

Fecha de recepción: 13 de agosto 2024

Fecha de aceptación: 29 de diciembre 2024

Forma de citar: Maldonado, A. (2025). Reseña del libro *La escuela que necesitamos*, . *Voces de la educación 10 (19)*, pp. 176-184.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0

International License.

¹ CINVESTAV, email: almaldo2@gmail.com

La escuela que necesitamos

Introducción

Recientemente publicado por editorial Terracota, el libro de mi autoría plantea diversas alternativas que se pueden seguir en diferentes niveles educativos. El libro es una reflexión sobre la escuela que tenemos hoy en México, es una carta de amor a la escuela pública y también un esfuerzo por poner en papel aquellas cosas que se pueden cambiar y que no requieren transformaciones radicales, pero sí voluntad política y saber técnico. También es cierto que doy por sentado un tema que es de por sí problemático: el financiamiento. Digo en el libro que asumo la necesidad —urgente— de invertir más dinero en la educación y aunque eso difícilmente sucederá, tampoco se trata de quedarse varada esperando mayor financiamiento sin moverse hacia ningún lado. Es una paradoja evidente, muchas veces se ha dicho el dinero no es lo único que se requiere para transformar sistemas educativos. Sin embargo, sin él, no existen muchas posibilidades para lograrlo.

En sus 174 páginas, el texto discute las características de las escuelas mexicanas, de quienes conforman el sistema educativo, sus principales carencias y problemas y también algunas posibilidades sobre lo que se pueden hacer. Aborda información básica sobre la situación de la educación en el país y temas como los retos que plantean los cambios demográficos en México, que de seguir la tendencia como va, nos llevará a un país cada vez más envejecido; la demanda escolar recaerá en la educación media superior y superior.

En “La escuela que necesitamos” analizo los diferentes “niveles educativos” (como se les conoce comúnmente). Comienzo con la educación inicial y así sigo el recorrido que las personas hacen en el sistema educativo hasta llegar al posgrado. No es un libro académico, sino dirigido a un público general y a quien dentro del gobierno quisiera leerlo. Pero es un libro escrito por una académica, así que echo mano, lo más que puedo, de datos, reportes e investigaciones que he leído a lo largo de mi carrera profesional.

Una distinción importante que hago es entre la idea de escuela y la de educación. La segunda es un concepto muy amplio que va más allá de los límites de la escuela, se educa en la casa y en muchos espacios; la escuela tiene sus confines, los de la educación son menos diáfanos.

De la educación inicial al posgrado

Enlisto a continuación algunas de las propuestas con el ánimo de seguir discutiéndolas, difícilmente habrá unanimidad sobre las mismas, pero la única manera de construir consensos es poner las ideas sobre la mesa, convencer, matizarlas, mejorarlas o de plano cambiarlas si existen razones, argumentos y mejores intenciones.

Respecto a educación inicial, se debe profesionalizar la atención de las personas que atiendan a los bebés y a los y a las promotoras del trabajo con padres y madres de familia para ayudar en el desarrollo de los niños y las niñas. Utilizo ejemplos de iniciativas en países como China donde ponen atención en el desarrollo infantil y en medidas que lo mejoran (como ofrecer hierro como complemento nutricional). No obstante que la educación inicial es obligatoria según la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, no existe un planteamiento del Estado para garantizar el cumplimiento, ni tampoco un enfoque integral.

Respecto a la educación preescolar, se necesita enfatizar su importancia en padres y madres de familia para que envíen a los niños y niñas desde los 3 años a primero de preescolar y no retrasen su ingreso. No deben existir presiones sobre el propósito de preescolar en materia de alfabetización, porque esto puede restar espacio para el juego y el aprendizaje con pares. La mayoría de las docentes son maestras por lo que deben de mejorar las condiciones de trabajo y la formación docente que se les otorga. Las escuelas de preescolar deben de garantizar el cuidado y la atención a las infancias y, sobre todo, en un país como México, su seguridad.

En el caso de las escuelas primarias, una situación que cada vez se vivirá más en el país es el decremento de población infantil ante las tendencias demográficas actuales. Con menos niños, la atención y el cuidado debería mejorar en este nivel educativo. No únicamente para las poblaciones con mayores necesidades como los niños con capacidades diferentes, los y las niñas migrantes, o quienes viven en poblaciones alejadas, sino para toda la población. Hace poco, en San Luis Potosí, se suscitó una protesta porque se propuso cerrar una escuela primaria “Tipo 21 de Agosto” y una secundaria, la “Técnica núm. 1 (ETI)” con el objeto de usar esas instalaciones y poner una Universidad Rosario Castellanos (Ramírez, 2025).

Este caso se puede sumar a la propuesta de reconvertir “35 planteles de secundarias” en bachilleratos (Presidencia de la República, 2025), con lo cual es previsible que continuemos viendo anuncios similares. Los cambios demográficos van a modificar la conformación del sistema educativo en un plazo no tan lejano. Se puede prever que veremos más ejemplos de reconversión de escuelas y más cierre de escuelas que atienden a los más pequeños. Urge una discusión nacional al respecto y pensar cuáles son las mejores estrategias para atender a esa demanda, pero sin dejar desprotegidos a los alumnos de esas escuelas, como fue el caso en San Luis Potosí que obligó a las autoridades estatales a revertir la decisión. Por otra parte, también se debe analizar si resulta viable financieramente reconvertir escuelas que originalmente no están pensadas para un nivel educativo o si la estrategia debe ser diferente.

Todas las escuelas primarias públicas deberían ser de horario ampliado. El modelo educativo puede tomar elementos de las llamadas “escuelas activas” (de larga tradición educativa):

Asambleas escolares; conferencias; producciones de textos; huertos; trabajo por proyectos; matemáticas con materiales; evitar tareas en casa; buzón escolar (para comentarios anónimos). Los materiales pueden ser mejores y también las instalaciones escolares.

Las escuelas secundarias son espacios educativos que representan serios retos por la edad de las y los adolescentes y los cambios que están viviendo. Por ello, el mejoramiento de lo que sucede en este nivel pasa forzosamente por la ayuda que se le puede dar a las y los docentes. La atención a instituciones que atienden a población en situación vulnerable como las telesecundarias es deficiente por lo que se necesita más apoyo académico y de recursos para compensar las desigualdades. El fenómeno de los profesores “taxi” es decir, docentes que enseñan en distintos lugares para completar ingresos básicos comienza en este nivel.

En las secundarias hay acoso y violencia, la creación de programas de apoyo para la convivencia escolar no puede pasar desapercibido. Igualmente, la atención hacia la orientación vocacional porque ésta puede ser un factor que modifique la trayectoria escolar de una persona.

Casi un millón de jóvenes están fuera de la escuela, cuando deberían estar estudiando en el nivel de la media superior. Seguramente, el principal reto es cómo lograr que la educación que se da en estas escuelas sea atractiva y se ofrezcan las herramientas necesarias para lograr una vida adecuada. Se supone que este gobierno acaba de presentar un plan para conseguirlo: la creación del “Sistema Nacional de Bachillerato de la Nueva Escuela Mexicana”. Lo que no queda claro es si este proyecto cuenta con los recursos necesarios para lograr mejorar los problemas de acceso en la educación superior, tampoco se ofrecieron suficientes detalles, por lo que aún es pronto para saber si este programa es la respuesta que se necesita.

Un reto es ofrecer suficientes lugares en el bachillerato, pero otro es conseguir que los lugares que se crearán sean atractivos para las y los jóvenes. Será mucho más difícil si las condiciones laborales de los docentes de este nivel no mejoran y se les brinda la posibilidad de crecimiento profesional y estabilidad en el empleo. “Mejores profesores” equivale a “mejores clases”; en la medida en que las clases sean interesantes y comprensibles, las y los estudiantes sentirán más ganas y compromiso por quedarse en la escuela.

En la educación superior los problemas de la media superior se repiten y se acentúan: falta de cobertura, pertinencia, calidad y recursos. Un tema que está presente también en la media superior es cómo hacer un ingreso más justo y equilibrado para que las personas tengan oportunidad de acceder sin que su origen limite sus posibilidades, pero la media superior — en el caso de México— es obligatoria. En el caso de la educación terciaria, aunque se volvió obligatoria para el Estado, es decir, el Estado debe ofrecer un lugar en este nivel, pero no obligar a las personas de estudiar el mismo (a diferencia de la media superior donde existe la obligación por parte de padres, madres o tutores de enviar a sus hijos a la escuela), en el

sexenio pasado también se decidió que la educación superior debe ser gratuita. Esto significa que las instituciones públicas no deben cobrar por matricularse, ni en el nivel técnico superior, ni en la licenciatura, ni en la maestría o en el doctorado. El debate constante y no resuelto pasa por

cómo asignar los lugares, en especial de las instituciones de educación superior más demandadas. Existen diversos mecanismos y ninguno es justo por completo. No hay modelo perfecto.

El Estado mexicano debería atender la situación de las universidades privadas y su oferta. Muchas familias de deciles intermedios de ingresos hacen grandes esfuerzos por pagar a colegiaturas de instituciones de educación superior privadas, a cambio, reciben educación cuestionable y que no necesariamente les ofrece las herramientas suficientes para su desarrollo personal y profesional. La emisión de la Ley General de Educación Superior no solucionó esta situación.

El gobierno anterior (de López Obrador) creó más de 140 sedes de la “Universidad para el Bienestar Benito Juárez García” (UBBJG), más algunas otras interculturales y de otro tipo, pero su proyecto central fueron las UBBJG. La tentación de abrir universidades es recurrente en todos los presidentes. El problema es que consolidar opciones toma tiempo, recursos y trabajo. Pero si se les quiere llamar “universidades”. Más que abrir nuevas instituciones, se requiere organizar mejor el sistema y garantizar mínimos de calidad educativa, independientemente de si son universidades públicas o privadas.

Las escuelas normales deben ser repensadas. Cada vez están resultando menos atractivas para las y los jóvenes que terminan el bachillerato. No se trata de un tema menor, ya que es el espacio de formación de las personas que quieren convertirse en docentes. La transformación de estas instituciones puede pasar por abrir su oferta de programas académicos y ofrecer una formación más flexible.

El posgrado también requiere de mayor atención porque no existe un mecanismo de regulación de la oferta privada. Cursar un posgrado es una apuesta de vida, por lo que debe existir información suficiente sobre las especialidades, maestrías y doctorados que se ofrecen; si las personas toman una opción, esa opción debe ofrecerles lo que están buscando en términos de preparación.

Pero el futuro de los posgrados no va a ningún lado si el país no ofrece opciones de salidas laborales para las personas que se gradúan de estos posgrados tengan oportunidades en el sector público y en el privado. Y aunque esto escapa al sistema educativo, tiene que ver con el sistema social, económico y político, lo que está sucediendo es que, por ejemplo, quien hace estancias posdoctorales no encuentra opciones laborales dignas, especialmente si

buscan dedicarse a la vida académica, no hay plazas porque las instituciones no tienen programas para invitar a sus académicos a retirarse decorosamente.

Temas transversales

La desigualdad educativa que existe en este país es el delito social más grave, quizás a la par de la desatención a la salud pública. Recibir educación diferente, dependiendo del lugar en el que se nace, del apellido que se tiene, el color de piel o el código postal es un problema que ahonda otros que tenemos como sociedad.

Se justifica la eliminación de la evaluación de aprendizajes diciendo que es injusta. Lo más injusto que existe es sentir “lástima” por las y los estudiantes de las zonas más marginadas de este país, digamos comunidades en Oaxaca, Guerrero o Chiapas y no pensar que deberían de aprender lo mismo que en otros lugares del país. “La evaluación es injusta porque no considera el contexto”, es el argumento que se repite. En realidad, el punto debe ser, todos y todas deben de recibir las herramientas y los aprendizajes necesarios para tener una vida digna. Y para ello, pues se debe concentrar la atención en donde más se necesita.

El otro gran problema es que las desigualdades se acrecientan conforme se avanza en el sistema educativo, eso se nota en el abandono escolar, pero también en la estratificación que existe en el nivel medio o superior. Quienes obtuvieron la motivación adecuada en casa, con los mensajes correctos de que la escuela es importante —normalmente— van a las mejores escuelas, obtienen mejores calificaciones, no se desafilian de las escuelas. Lo contrario pasa con quienes tienen mayores dificultades en el hogar, quienes no tuvieron las condiciones de desarrollo adecuadas; la condena social será no concluir con el nivel medio superior, en muchas ocasiones con la secundaria y mucho menos aspirar a un lugar en la educación superior o en las instituciones que ofrecen la mejor formación.

Otros temas transversales que, de atenderse, contribuirán a la mejora de las escuelas son, no necesariamente en orden de importancia: flexibilidad, nos urgen facilitar el tránsito de niveles, de subsistemas, de personas que no concluyen sus estudios y que quieren hacerlo, de académicos, de modalidades, eso incrementaría la cobertura en el nivel medio y en el nivel superior y facilitaría a las personas encontrar más oportunidades de empleo.

Hace falta contar con información confiable sobre el sistema educativo y sobre sus resultados. Cada vez sabemos menos sobre las escuelas mexicanas y cada vez nuestro conocimiento será más limitado porque no tenemos órganos de evaluación, los que existían ya desaparecieron, en el sexenio anterior y en el actual. Es difícil tomar decisiones acertadas, si no sabemos en dónde estamos parados. La información sobre qué aprenden realmente los niños y las niñas mexicanas está francamente limitado.

La mejora de los materiales educativos y los planteles es otro aspecto que contribuiría en la educación que se recibe. Requerimos dejar de pensar que es suficiente con construir una escuela, hay que darle mantenimiento y buscar que sea adecuada.

El boyante desarrollo de la tecnología, en especial de la inteligencia artificial, obliga a que las aulas incorporen herramientas que son útiles y con las que los hoy niños, mañana jóvenes van a interactuar. Las condiciones de falta de energía eléctrica, de computadoras para uso pedagógico o la inexistente —en una buena parte de los planteles públicos— sólo contribuye a que la brecha tecnológica se haga más grande entre los que tienen recursos y quienes no.

En la tendencia actual mexicana de políticas educativas, donde todo son becas universales, urge una perspectiva de focalización a las poblaciones con mayores carencias. Por ejemplo, de educación especial, o de servicios educativos donde no los hay.

Reflexión final

La escuela que necesitamos es una mejor escuela, más agradable, donde se aprenda mejor, diversa, flexible y menos desigual. Una que entiende los cambios actuales y que responda a ellos, como los que representan los cambios tecnológicos. No se trata de darle la espalda a la inteligencia artificial, o prohibirla, sino de responder creativamente, acercarse a ella y conocerla.

La escuela que necesitamos no la tenemos. La pregunta entonces es: ¿qué tenemos que hacer para conseguirlo? Es una pregunta que nos atañe a todos y todas. Primero que nada, al Estado mexicano, al gobierno, a las instituciones, a las comunidades académicas y desde luego a la sociedad en su conjunto. La exigencia de tener mejores escuelas debe tener eco en múltiples voces y lugares. La escuela tiene que ser ese lugar que abra posibilidades, que empuje los sueños y que ayude a la prosperidad de las personas. No el lugar que reproduzca las desigualdades e injusticias. La escuela que necesitamos requiere ir dar pasos en ese sentido, mi anhelo es que mi texto sea parte de esa conversación urgente.

Referencias

Maldonado-Maldonado, A. (2024). *La escuela que necesitamos. Pasos urgentes para mejorar la educación en México*. Editorial Terracota.

Presidencia de la República. (2025). Anuncia presidenta Claudia Sheinbaum Plan Integral del Sistema Nacional de Bachillerato con creación de 200 mil nuevos lugares. Prensa. <https://www.gob.mx/presidencia/prensa/anuncia-presidenta-claudia-sheinbaum-plan-integral-del-sistema-nacional-de-bachillerato-con-creacion-de-200-mil-nuevos-lugares?idiom=es>

Ramírez, J. (2025). Tras diálogo con padres, SEGE acuerda que cambiará sede en SLP de la Universidad Rosario Castellanos. *El Universal San Luis Potosí*. Enero 23. <https://sanluis.eluniversal.com.mx/estado/por-rechazo-de-padres-universidad-rosario-castellanos-cambiara-de-sede-en-slp/>

Acerca de la autora

Alma Maldonado Maldonado, tiene una trayectoria de más de 25 años en el campo de la investigación educativa. Es originaria de Ciudad de México. De 2004 a 2009 se desempeñó como Assistant Professor en el Center for the Study of Higher Education de la Universidad de Arizona. Maldonado obtuvo su doctorado en educación superior en el Boston College, bajo la tutoría de Philip G. Altbach, con una beca del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Cursó la licenciatura en pedagogía en la UNAM, en la Facultad de Filosofía y Letras, y trabajó como becaria en el entonces Centro de Estudios sobre la Universidad (CESU). Hizo una estancia posdoctoral en la Universidad de Oxford en 2008.